

Alejandro VI (1492-1503) hasta la hostilidad generada por el expansionismo territorial emprendido por León X (1513-1521). El autor señala con tino la novedosa política emprendida por el segundo papa Borja de poner fin al protagonismo baronal en el Lazio, y acabar con un poder intermedio que tantas veces actuaba como agente desestabilizador de los Estados papales o servía de *longa manus* de las grandes potencias para presionar al papa. Paradójicamente, el fiel continuador de esta política de consolidación territorial que fue Julio II, modificó aquella animadversión hacia los Colonna por un acercamiento que cristalizó en la alianza matrimonial de 1506 entre ambas familias. Para entonces los Colonna ya habían estrechado una alianza con Fernando el Católico tras el triunfo de las

tropas españoles sobre los franceses en el reino de Nápoles, que se perpetuará con los Habsburgo en la segunda y tercera década del siglo XV a cambio de mantener íntegros sus poderes jurisdiccionales y de gobierno en sus propios dominios.

A la vista de lo expuesto, la monografía de Alessandro Serio cubre un importante vacío historiográfico y permite reconstruir la evolución de esos poderes fácticos que fueron los grandes linajes de la Italia central y meridional; necesarios interlocutores del Papado y de las grandes potencias que pretendían extender su hegemonía sobre la península Italiana y el espacio del Mediterráneo occidental.

Álvaro FERNÁNDEZ DE CÓRDOVA
Universidad de Navarra

Mariàngela VILALLONGA, Eulàlia MIRALLES y David PRATS
(eds.), *El cardenal Margarit i l'Europa Quatrecentista, Actes del Simposi Internacional Universitat de Girona, 14-17 de novembre de 2006*, «L'erma» di Bretschneider, Roma 2008, 253 pp.

El cardenal Joan Margarit (1422-1484) es probablemente uno de los personajes más interesantes y polifacéticos de la segunda mitad del siglo XV: hombre de Iglesia, embajador de papas y reyes, y exponente paradigmático del humanismo catalano-aragonés que floreció durante los reinados de Juan II y su hijo Fernando de Aragón, el futuro rey Católico. Vinculado a la Corte aragonesa, Joan Margarit realizó cuatro estancias en la península Italiana, primero en Bolonia y después en Roma donde se convirtió en figura clave de las relaciones de los reyes aragoneses, luego también castellanos, y el romano pontífice.

Tras la aparición de la poderosa biografía de Brian Tate, su figura ha sido objeto de investigaciones filológicas centradas en su obra, que hoy cuenta con las valiosas ediciones de la *Corona regum* a cargo de Isabel Segarra, y el *Paralipomenon* que está a punto de culminar

Lluís Lucero Comas, aunque tampoco faltan contribuciones como la biografía de Santiago Sobrequés (2006) y otras aproximaciones más breves como la de José Goñi Gaztambide en el volumen *Suplemento del Diccionario de Historia Eclesiástica de España* (1987), la de Mariàngela Vilallonga en su conocido *La literatura llatina a Catalunya al segle XV. Repertori bio-bibliogràfic* (1993), o los trabajos recogidos por Enric Mirambell en su estudio bibliográfico publicado en la *Revista de Girona* (2006). A esta producción habría que añadir los trabajos presentados en el simposio y la exposición que se celebraron en Girona con el título «El bisbe Margarit i la seva època», y se inscriben en el ambicioso proyecto «La dimensión europea de la literatura latina humanística de la Corona de Aragón».

Las ponencias del presente simposio se abren con la lección introductoria de Mas-

simo Miglio, consumado especialista del papado del Renacimiento y el mundo curial. Con su habitual buena pluma el profesor italiano desglosa la semblanza que el secretario pontificio Iacopo Gherardi dio en 1483 del cardenal gerundense, donde se reconoce el prestigio alcanzado por Margarit como embajador del rey Fernando y antiguo curial de estimada autoridad y virtud. Miglio sitúa al protagonista en las redes diplomáticas del tiempo, especialmente las que unían a la Santa Sede con la Corona castellano-aragonesa y el mundo cultural romano que impulsó sus actividades editoriales. De su aportación a la renovación y modernización de la cultura artística de Gerona se ocupa, en cambio el profesor Joan Molina Figueras, especialista del gótico catalán y sus relaciones con el poder.

Un segundo bloque de ponencias se dedica a la obra historiográfica de Margarit. Lluís Lucero aborda la compleja redacción y el método de su inacabado *Paralipomenon Hispaniae*, dedicado a Isabel y Fernando con objeto de esclarecer datos y fechas olvidadas sobre la historia y la geografía de la Hispania antigua. El artículo ofrece una interesante exposición de la génesis de la obra y el uso selectivo de determinadas fuentes para resaltar la re-integración de las antiguas provincias de Hispania en la monarquía de los futuros Reyes Católicos.

El análisis monográfico de Lucero se enriquece con la perspectiva más global del artículo de Carmen Codoñer, catedrática de latín de la Universidad de Salamanca, sobre la evolución del género historiográfico. Buena conocedora del humanismo castellano de los siglos XV y XVI, la autora pondera los cambios en la valoración de la antigüedad greco-romana en la historiografía medieval deteniéndose especialmente en la obra de Antonio de Nebrija y Lucio Marineo Sículo que se compara con el *Paralipomenon* margaritano, estableciendo semejanzas y diferencias. Jocelyn N. Hillgarth aporta interesantes pautas sobre la percepción del pasado godo que tenía la historiografía castellana,

especialmente sensible a su aportación a la unidad de España (Rodrigo Jiménez de Rada o Rodrigo Sánchez de Arévalo), y la catalana-aragonesa, tendente otorgar más protagonismo al pasado romano (Joan Margarit), aunque no falten apasionados defensores de las tesis «neogoticistas» como el zaragozano Gauberto Fabricio de Vagad. Finalmente la Dra. Eulàlia Miralles analiza la proyección de la obra margaritiana en la historiografía latina y catalana de los siglos XV, XVI y XVII, con un amplio elenco de fuentes.

Los aspectos biográficos del personaje son tratados por Narcís Castells en su estudio sobre la genealogía de Margarit. El uso de documentación testamentaria le permite barajar la hipótesis de que el cardenal fuera hijo del primer matrimonio de Caterina de Pau con Jaume Moles, explicando así el uso de estos dos apellidos a los que se añadiría «Margarit» tras el segundo matrimonio de su madre con el señor de Sant Gregori, Joan Margarit. En el ámbito de la historiografía eclesiástica se sitúa el estudio del profesor Narcís Figueras que analiza la evolución de las biografías de Margarit en los episcopologios gerundenses del siglo XVII, de donde extrae algunas conclusiones sobre las coordenadas compositivas de este importante género historiográfico que configuró la historia de las diócesis y sus obispos.

Un último grupo de ponencias aborda diversos aspectos de la literatura latina de la época, tanto en el contexto italiano como hispánico. Al primer ámbito se refiere el profesor Pérez Durà, catedrático de latín de la Universidad de Valencia, en su trabajo sobre el poemario *Spectacula Lucretiana* que compuso Giambattista Cantalicio bajo el patrocinio de la familia Borja. El humanismo que floreció en los territorios de la Corona de Aragón es objeto de los estudios de la profesora Mariangela Regoliosi sobre Joan Ramon Ferrer, Jeroni Pau o Lorenzo Valla, distinguiendo sus principales aportaciones a la cultura europea; y el de la profesora Donatella Coppini sobre la forma de componer poesía latina de

Antonio Beccadelli, el Panormita. Finalmente hay que destacar el estudio de Martin Früh –especialista en la figura de Antonio Geraldini– sobre el *Epodon liber* (c. 1485-1487) que dedicó a la futura reina Católica el famoso secretario, embajador y maestro de la corte; una obra que nos sitúa en el ámbito bastante inexplorado de la poesía latina de contenido religioso que floreció en la corte de los Reyes Católicos.

Una cronología de la vida y obra del cardenal pone fin a las actas de este interesante coloquio que apuesta por la faceta cultural-

literaria de Margarit, dejando insinuados dos dimensiones de su actividad que podrían suscitar ulteriores desarrollos: su actividad político-diplomática, y su labor eclesiástico-pastoral como obispo de Gerona y cardenal de la Iglesia. Sea como fuere, los trabajos del Simposio constituyen un excelente testimonio de la riqueza del personaje y del fruto historiográfico que puede aportar la feliz colaboración de diferentes universidades, organismos y equipos de investigación.

Álvaro FERNÁNDEZ DE CÓRDOVA
Universidad de Navarra